

RESEÑAS

LA CONVULSIÓN COLIZA
Yeguas del Apocalipsis (1987-1997)

DE FERNANDA CARVAJAL

SANTIAGO DE CHILE, METALES PESADOS, 2023

Gisela Cassouto

UBA/UNTREF

*Licenciada en Psicología (UBA), diplomada en Perspectiva de Géneros y Bioética Aplicada (UCH),
maestranda en Estudios y Políticas de Género (UNTREF).*

Contacto: gisela.cassouto@gmail.com

Encontrarse con la escritura de Fernanda Carvajal supone abordar este libro, como se señala en el prólogo, “no como un estudio, sino como una novela” (RICHARD, 2022: 8). Se trata de una novela hecha con otros, con silencios, con traiciones y rumores, como mencionará la propia autora. Construida en “temporalidades desencajadas” (RICHARD, 2022: 8), a partir de retazos unidos por el murmullo y el recuerdo, sobre artistas que perseguían más el ardor que el archivo, más el impacto que la inscripción. Es un texto necesariamente hecho en multitud, pero sin esconder en ella la propia implicancia de la autora.

Esta novela no pretende develar una verdad oculta, reconstruir ascéticamente el pasado, sino abrir las puertas para ingresar a ese tiempo cuir, ese des-tiempo yegua. Es una invitación en continuidad con la propuesta de las Yeguas del Apocalipsis: dejarse deslumbrar, sentirse tiritar, borronear los límites de géneros, de especies, del tiempo.

Tal como en las performances del dúo conformado por Pedro Lemebel y Francisco Casas, en la lectura de este libro resulta en vano esperar la información cerrada y predigerida para su mera apreciación. Es en los intersticios de lo explícito donde puede leerse aquello que subyace a las prácticas y vidas de las Yeguas. La “enunciación marica” (CARVAJAL, 2022: 24) desborda las categorías prefabricadas, de la misma manera que el recuerdo colectivo sobrepasa las pretensiones de archivo, conformando una escritura a la que es necesario acercarse desde un registro sensible para no perderse.

La elección del nombre, *La convulsión coliza*, presenta la misma operatoria de apropiación y reivindicación de la injuria que las Yeguas del Apocalipsis hacen con su propia elección nominal. En ambos se hace referencia al pacto entre el colonialismo, no extinto en la modernidad, y el “dispositivo bestializante” (CARVAJAL, 2022: 59) que deshumaniza todo aquello que se aleje de los cánones cisheterosexuales, blancos, que disfrazan de normalidad el encorsetamiento en los mismos.

A lo largo de los primeros capítulos Carvajal trae al presente las acciones con las que Casas y Lemebel buscaban hacer tiritar al público y al tiempo. Si bien parte de lo que aparece en este libro puede encontrarse en el Archivo de las Yeguas del Apocalipsis, realizado por la misma autora junto a Alejandro de la Fuente, ni uno ni otro se presentan como un catálogo terminado e inmovible. Las performances se presentan a partir de la información disponible, pero también visibilizando las alianzas necesarias para la subsistencia tanto artística como emocional de los protagonistas. Esas alianzas transtemporales son las que permiten reapropiarse de la Historia, narrarla en un nombre propio colectivo.

Fernanda Carvajal trabaja cómo Francisco Casas y Pedro Lemebel, fueron deviniendo Yeguas en un tiempo construido con otras contemporáneas. Tan necesarias como ellos mismos se vuelven Carmen Berenguer y Nelly Richard, cuyo prólogo oficia de puente entre tiempos y protagonistas de esta historia. En ese “caminar con”, del que habla val flores en la última parte del libro (FLORES, 2022: 250), también aparecen referentes del pasado, apropiadas en clave travesti, como Gabriela Mistral o Frida Kahlo.

A lo largo del libro el contexto histórico no aparece como escenario neutro, sino como un actor dinámico en la vida y obra de las Yeguas, como otra relación significativa. Tal es así, que desde el nombre elegido por el dúo artístico se hace una referencia explícita a la crisis de VIH/SIDA que atravesó las últimas décadas del SIGLO XX. La autora menciona en diversas oportunidades cómo la relación entre sexualidad, violencia y peligro estaba presente en muchas de las acciones llevadas adelante por Casas y Lemebel. Desde la desnudez o el travestismo como elección performática, los artistas ponían su cuerpo para devolver en clave explícita aquello que la sociedad buscaba ocultar. Esos cuerpos, cargando los fantasmas de la colonialidad y de la sexualidad marginalizada, obligaban al encuentro con la opacidad y la incomodidad de aquello que excede las clasificaciones.

En los últimos capítulos, Carvajal analiza cómo la propuesta *heterosexualísima* de la izquierda y el asimilacionismo desexualizante del activismo homosexual supusieron un exilio para las Yeguas, que optaron por hacer nido erótico en los inframundos de la ciudadanía parcial (CARVAJAL, 2022: 132). Desde allí, sostuvieron los lazos transhistóricos que la autora trabaja, en los que la performance, ya sea en clave *camp* o mínima, sigue siendo el lenguaje de Casas y Lemebel.

La convulsión coliza se corre de las cronologías filiatorias de las disidencias sexo-genéricas del sur, que pueden funcionar a modo de linaje al que rendirle tributo. Si bien no escapa a probables diálogos o referencias, asumidas o no por los artistas, no se centra en lo heredado, sino en lo construido en contigüidad contemporánea. La autora señala que “las Yeguas del Apocalipsis obligan a deshacer la idea de genealogía en una promiscuidad multidireccional de conexiones y procedencias”, ya que Casas y Lemebel construían más bien “relaciones laterales, de contigüidad, por atracción y repulsión” (CARVAJAL, 2022: 40).

La obligación a la que compelen las Yeguas a construir desde otros lugares, con otras formas, aparece desde el proceso de investigación de la autora para este libro. En lo esquivo del registro puede apreciarse también la forma de compartirse que eligen Casas y Lemebel. Hay una invitación a habitar ese modo-yegua, que implica suspender la entrevista y habitar el límite borroso entre obra y artista, que prioriza el compartir al relato.

Este libro funciona como una reconstrucción afectiva, donde las impresiones propias se tejen con los relatos y participaciones ajenas. Hay espacio para diversas artistas que, con sus ilustraciones, habilitan otro lenguaje mediante el cual acercarse al recuerdo. También hay una invitación a otros escritores que contribuyen, con sus reflexiones sobre el libro o producciones propias, a traer al presente el impacto generado por las Yeguas del Apocalipsis. Es, finalmente, una invitación a quien lee, para sumarse con más intuición que mapas a ese deambular. A dejarse afectar, a tejer continuidades temporales discontinuas en ese camino, a dejar que lo barroco desborde el ascetismo, a detener el tiempo y sentir el temblor.

Bibliografía

CARVAJAL, FERNANDA. *La convulsión colizca, Yeguas del Apocalipsis (1987-1997)*. Santiago de Chile: Ediciones /Metales Pesados, 2023.